



AÑO VI

Ciudad Rodrigo 31 de mayo de 1908

# LA LIBERIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN

España, trimestre. . . 1'25 ptas.  
Portugal, id. . . . . 300 reis

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

esquelas de defunción, reclamos y comunicados según tarifa que puede consultarse en la Administración.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 267

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Calle de Madrid, 18, principal.

## Dedicado á conmemorar la entrada en la Diócesis del

### Ilustrísimo Señor Doctor D. Ramón Barberá y Boda

#### EXPOSICIÓN

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Ciudad Rodrigo, la antigua é histórica Miróbriga, la que por sus hazañas y actos sublimes mereció ostentar en su escudo los honrosos títulos de noble, valiente y leal, está hoy de fiesta. Sus puertas se abren para recibir á S. S.<sup>a</sup> I. que por la Divina Providencia en sus inescrutables designios habeis sido nombrado para conducir á los nobles mirobrigenses por el sendero de la Verdad, y con tan fausto acontecimiento se congregan hoy todos, rebosantes de gozo y entusiasmo para testimoniaros su filial adhesión.

No dudamos que en los tiempos que atravesamos, tiempos de lucha para la Iglesia, es empresa ardua y misión harto difícil la que os ha sido encomendada; pero V. S. I. conociendo, como conoce, el caracter mirobrigense, habrá visto ya que en la Diócesis que le ha sido confiada existen auxiliares poderosísimos que han de suministrarle facilidades y removerles obstáculos para el mejor desempeño de ella. Tales son la acrisolada fé recibida de sus antepasados y la prontitud en obedecer y acatar los mandamientos del superior.

Por eso y por conocer algunas de las bellísimas cualidades que adornan su corazón, no vacilamos en afirmar que la fecha de hoy será el principio de una nueva etapa de florecimiento espiritual, base única del engrandecimiento material, para el pueblo del que nos consideramos defensores, sintiéndonos por tanto, obligados á tomar parte en ese entusiasta movimiento que se nota hoy en nuestra amada ciudad y unir nuestra felicitación á la de nuestros paisanos, á la vez que le ofrecemos este pobre homenaje, pobre por lo que es en sí, grande por los tesoros que encierra, cuales son los corazones del pueblo mirobrigense.

Que lo acepte, así como también nuestro humilde concurso en pró de la Iglesia y del pueblo que viene á regir, lo suplica de V. S. I. reverentemente

LA REDACCIÓN.

#### DATOS BIOGRÁFICOS

Nació el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Barberá y Boda de honrada, antigua y acomodada familia en Alcovér,

Arzobispado y Provincia de Tarragona en 30 de Agosto de 1847, demostrando desde su más tierna edad su inclinación á la piedad y al estudio, razón por la cual sus padres le dedicaron á la carrera eclesiástica. En su pueblo natal cursó los dos primeros años de Humanidades y en 1850, pasó en calidad de alumno interno al Seminario diocesano, donde prosiguió y completó la carrera eclesiástica con dos cursos de Retórica, tres de Filosofía y siete de Teología, obteniendo en todos ellos la nota de *meritissimus*.

Bachiller en artes y ordenado de subdiácono en 1858, fué nombrado catedrático de Humanidades y



más tarde Secretario del Seminario, lo cual no le impidió simultanear con sus estudios de Teología, los de Derecho civil y canónico. Se ordenó de Presbítero en 1870 y al siguiente se graduó de Licenciado en S. Teología en el Seminario central de Valencia; en Junio de 1873 se recibió de abogado, licenciándose en Derecho civil y canónico en la Universidad de Barcelona y por fin se graduó de doctor en Sagrada Teología en 1879.

En 1876 fué uno de los ocho opositores que tomaron parte en la oposición á la canongía Lectoral de la ca-

tedral de Tarragona mereciendo sus ejercicios la unánime aprobación del tribunal de oposiciones. «Aun recuerda, dice el importante diario católico *La Cruz* de Tarragona, en su hermoso artículo biográfico del Sr. Barberá, el Arzobispado de Tarragona, especialmente la ciudad y el Seminario, el fervoroso celo desplegado por el joven catedrático durante el periodo álgido de la Revolución de Septiembre, que coincidió con las primicias de su ministerio sacerdotal.

«El púlpito, el confesonario, la prensa, todo lo utilizó para propagar y sostener la fé y la piedad cristianas, entonces ferozmente combatidas. Todavía resuenan en los templos catalanes algunos de sus fervidos himnos, de sus plegarias escritas en sentidísimas estrofas, de palpitante actualidad en aquella época, como «La patria infortunada» y «El alma arrepentida», compartiendo esta piadosa y fecunda tarea de escritor y poeta católico con los grandes poetas y escritores catalanes, Verdager, Colla y Sardá. Algunos de sus artículos de propaganda, como «Il piccolo pellegrino», interesantísimo y veráz episodio de una peregrinación á Roma de la que formó parte el Sr. Barberá, dieron la vuelta al mundo traducidos en idioma extranjero.»

Ocupado estaba en las tareas de su cátedra y del ministerio sacerdotal, cuando el celoso Obispo de León Excmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, conecedor de las prendas que adornaban al Sr. Barberá le llamó en 1878, nombrándole Provisor y Vicario General de aquella diócesis, cargo que desempeñó con exquisita prudencia hasta el año 1883 en que aquel venerable Prelado fué promovido al Arzobispado de Burgos. A poco de llegar á León, fué elegido por oposición Canónigo Doctoral de la insigne Colegiata de San Isidoro, y en la vacante de la Sede fué nombrado el Sr. Barberá Secretario del gobierno diocesano por el Vicario Capítular D. Cayetano Scnis, su amigo entrañable y digno compañero en las campañas de su ferviente apostolado.

Por este tiempo publicó sus encantadoras obritas «El Corazón de Jesús al alcance de los niños» y «El Corazón de María en un rincón de globo» que después se han reimpresso varias veces. En ellas y con los niños derrama su alma también de niño saturada de candor y piedad, como lo hace muy bien notar el actual Sr. Obispo de Zamora en el prólogo que para ellas escribió.

Poco paró en León el Sr. Barberá después que el Sr. Fernández de Castro fué trasladado á Burgos. A



oidos del ilustre Prelado de Salamanca, al mártir Don Narciso Martínez Izquierdo, había llegado la noticia de las especiales dotes que adornaban al Provisor que fué de León, y le ofreció una canongía entonces vacante en su Catedral, de la que nuestro biografiado se posesionó en Mayo de 1883, siendo á poco nombrado Subdelegado castrense de las Diócesis de Salamanca, Avila, Zamora y Ciudad Rodrigo, y más tarde en 1894, Arcipreste de la misma Catedral de Salamanca.

Trasladado en 1885 á Madrid el Sr. Martínez Izquierdo para ser el primer Obispo de aquella nueva Sede, su inmediato sucesor en la de Salamanca Reverendísimo P. Fr. Tomás de Cámara se fijó en el Señor Barberá para nombrarle su Provisor y Vicario General, cargo que desempeñó hasta la muerte del P. Cámara, ocurrida en Mayo de 1904, después de la cual le eligió el Cabildo, por unanimidad de votos excepto el suyo, Vicario Capitular en *Sede vacante*, y al proveerse esta en el actual Prelado Reverendísimo P. Fr. Javier Valdés, le confirmó éste en el antiguo cargo de Provisor del Obispado.

Inútil es decir que durante los largos años que permaneció en Salamanca, no dejó nunca de ejercer con celo el ministerio sacerdotal, á pesar de los importantísimos cargos que sobre sí tenía, ora predicando, ya confesando, ya visitando los conventos de religiosas enfervorizándolas con sentidas pláticas, ya también escribiendo artículos en diferentes revistas, y alguna que otra obrita como «Carmelo» y otras que no recordamos ahora, dedicadas á los niños la mayor parte de ellas.

Director del Colegio de Hijas de Jesús, á él se debió la iniciativa del internado para las señoritas que siguen la carrera del Magisterio que ya ha producido y continúa produciendo ópimos frutos, y bien puede asegurarse que apenas habrá habido velada ó cualquier otro acto literario público en dicho Colegio, en el que no se haya recitado alguna composición de su Director, sin que, ni las alumnas que las recitaban, ni el público que saboreaba sus bellezas colmándolas de aplausos, supieran las más de las veces su procedencia.

Coincidió el año de su Vicariato con el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada, y fué tal el impulso que supo dar en toda la diócesis á los actos de culto en honor á María Santísima, tal la actividad que entonces desplegó, que bien puede asegurarse que Salamanca no cedió á ninguna otra diócesis de España, ni en el número de peregrinaciones que á los Santuarios de la Virgen se realizaron, ni en el esplendor y grandiosidad de las mismas por multitud de fieles que en ellas tomaron parte.

En Marzo de 1907, fué nombrado el Sr. Barberá Deán de la Catedral de Gerona, dignidad que, por elevados motivos, trocó en Junio por el Arcedianato de la Metropolitana de Tarragona, en donde se forjaba la ilusión de pasar, entre sus paianos, familia y amigos de la infancia, testigos de su constante celo, el resto de la vida que el Señor se dignara concederle.

Seguramente que su reciente traslado á Cataluña no fué ajeno á las gestiones y trabajos que sabía que se estaban realizando para encumbrarle á la sede episcopal de Ciudad Rodrigo, para que fuera el sucesor de nuestro llorado Sr. Obispo D. José Tomás de Mazarrasa, del que fué muchos años íntimo amigo y cordial confidente.

Pero todo en vano. Ante la voluntad expresa y terminante del Papa, hubo de rendirse la modestia del Sr. Barberá y el 19 de Diciembre pasado fué preconizado Obispo de esta Diócesis con la titular de Antedón.

Y ahora, y aun á riesgo de ofender la modestia de nuestro Prelado, transcribiremos íntegros los párrafos que acerca de su vida íntima trae el citado artículo biográfico de «La Cruz».

«Hombre de oración y de piedad verdaderamente sólida, está empapado en la verdad de la profunda

sentencia de San Pablo: *pietas ad omnia utilis*. En esta comunicación fervorosa del alma con su Dios, es donde el Sr. Barberá encuentra esa calma y suavidad que le caracterizan; el certero golpe de vista con que juzga caritativamente á los hombres y atina con el nudo de toda cuestión escabrosa; la madura reflexión que procede á sus resoluciones y ese trato fino y delicado, siempre igual, siempre sencillo, con que atrae, consuela y subyuga á cuantos con él se relacionan y á él acuden en sus dudas, en sus penas ó en sus apuros.

«Después de la piedad, vienen sus gustos literarios y artísticos, ocupando sus pocos ratos libres, ora en escribir, por ejemplo el *Adjutorium*, último producto de su encantadora pluma, en el que bajo el nombre de Don Benigno, se pinta á sí mismo de mano maestra, ora en los más preciados autores de amena literatura que conoce bien, ora en la buena música que siempre y desde niño ha cultivado. «Sólo por Don Ramón, nos decía un afamado organista, siento gusto en tocar las piezas más selectas del repertorio moderno».

Para todo tiene tiempo, y es que sabe aprovecharlo.

Esta es, aunque á grandes rasgos trazada, la silueta moral de nuestro nuevo Prelado: mucho podemos esperar de sus grandes méritos y de la prudencia, inteligencia y celo con que hasta ahora ha venido desempeñado los importantes cargos que le han sido confiados.

¡Quiera Dios colmarle de bendiciones y conservar su vida por muchos años para bien de la Diócesis encomendada á su cuidado y dirección.

## SALUDO

¡Salud, oh Prelado,  
Mensajero bendito del cielo,  
En nombre de Cristo,  
Destinado á regir este pueblo!  
¡Salud, bien venido!  
Mi voz es el eco,  
Que articula el acorde sonante,  
Que brota del pecho  
De todo hijo noble  
De esta tierra hoy dichosa en extremo.  
Vos, Señor, ya sabéis quienes somos,  
Castellanos de espíritu neto,  
De fe inmaculada,  
De heroicos arrestos.  
Sabéis nuestra historia  
Trisada de sangre y trofeos,  
Y sabéis que jamás nos rendimos  
De la fuerza brutal bajo el peso;  
Pero en cambio elevamos un ara  
De los héroes sin nombre en la historia,  
De los héroes sin nombres excelsos.  
Ese altar aún subsiste, aun humea  
Sobre él el incienso;  
Con la mano sobre él hoy Miróbriga  
Con acento brotado del pecho  
De seros adicta  
Os ofrece leal juramento.  
Lo juramos. Con vos á la lucha  
alegres iremos,  
A vencer como vencen los bravos  
O á morir como mueren los buenos.  
¡O vencer ó morir! ¡lo juramos!  
Huir no sabemos.  
Este es el saludo  
Este el juramento  
Que hoy la antigua Miróbriga ofrece  
A su obispo celoso y egregio...  
Salud ¡oh Prelado!  
Bien venido seais á este pueblo  
¡Bendito el que viene  
En nombre del cielo!

JOAQUÍN ROMÁN.

## ANTEDON

La ciudad de Antedón, titular de nuestro nuevo señor Obispo, estuvo situada en la parte más meridional de la vasta llanura de Saron, que la Vulgata suele llamar *planicie*, tierra campestre, y que se extiende por el litoral del Mediterráneo desde la costa misma hasta las montañas de Judea, y de norte á sur desde las cercanías de Jata hasta el torrente de Besor.

Los primeros habitantes de esta llanura fueron los heveos, descendientes de Heveo VI, hijo de Canaán; pero bien pronto fueron expulsados de ella por los filisteos descendientes de Petrusin, hijo de Misraim, nieto de Noé, quienes dieron á esta tierra el nombre de Falestín-emigrados, de donde se deriva el nombre de Palestina, con que se designa la Tierra Santa.

Célebre es esta llanura en la historia bíblica. En ella realizó Sansón sus famosas hazañas contra los filisteos; allí luchó también David con el gigante Goliad, y bien puede decirse que fué el teatro de las interminables guerras que sostuvieron los israelitas contra los filisteos, sus encarnizados enemigos, como lo fué también más tarde de las luchas de los Macabeos contra Antioco.

Llegó Antedón á ser muy importante y probablemente cabeza de satrapía en sustitución de Geth, patria de Goliad, razón sin duda por la cual el célebre escriturario Goulet la confunde con esta última ciudad en su «Compendium de sex ætatibus æculi». Estaba situada cerca del mar, á unos cuatro kilómetros de Gaza, correspondiendo aproximadamente á la aldea que actualmente se llama El-Minech.

Tolomeo cuenta á Antedón entre las ciudades litorales y la distingue de Gaza, Jamnia, Lyda y Antipatris, situada cerca del mar, pero no puertos; de ella habla también Esteban *bizantino* en su libro «De urbibus et populis», y Plinio en su Geografía describiendo la Palestina, enumera las ciudades del litoral comenzando por la más próxima al Egipto en el siguiente orden: Rhicondura et intus Raphæa, Gaza et intus Anthedon; por donde se vé que no es exacta la situación que le asignan algunos mapas modernos de la Palestina llegando alguno á colocar á Antedón al sur de Gaza y muy cerca de la desembocadura del torrente Besor.

Destruída en parte durante las guerras de los Macabeos con Antioco, fué magníficamente restaurada por Herodes, que la llamó Agripia en memoria de su padre, y por el sobrado amor que profesaba á su protector César, como escribe Josefo, hizo también grabar el nombre de su amigo en la puerta que hizo en el templo; pero debió durarle muy poco este nombre después de la muerte de Herodes; pues como observa Celario en su Geografía antigua, Tolomeo y Plinio la llaman Antedon, y en una moneda de Caracalla que trae Patino se lee Antedonoc.

En lo eclesiástico fué Antedon sufragánea de Cesaréa. Esta última sede fundada por San Pedro que predicó allí el Evangelio y bautizó al centurión y á su familia, fué metrópoli de toda la Palestina, desde la toma y destrucción de Jerusalén por los romanos, hasta el concilio de Calcedonia en el que fueron restituidos todos sus derechos á la silla de Jerusalén, á petición de su obispo Juvenal; pero como por entonces la Palestina estaba ya dividida en tres provincias, continuó Cesaréa siendo la metrópoli de la Palestina primera.

Los obispos de Antedon cuyos nombres nos ha transmitido la Historia son los siguientes:

Paulo, que estuvo en el concilio general de Efeso reunido el año 431; firma las actas «Paulo obispo de Antedon. También se lee su nombre al principio de las actas del concilio Constantinopolitano que tuvo lugar en el mes de Abril del 449, y varias veces en las actas del de Calcedonia (a. 451).

Eustaquio. Suscribió por el año 518 la carta



sinodal de Juan III patriarca de Jerusalén á Juan de Constantinopla, contra Severo, Nestorio, Eutiques y Soterico obispo de Cesarea de Capadocia.

Doroteo. Suscribió la carta publicada en el concilio de Jerusalén (año 536) contra Antimo, presidiendo el patriarca Pedro.

Desde esta fecha no vuelve á hacerse mención de ningún obispo de Antedon, y si hubo algunos más debieron ser muy pocos, pues habiendo esallado por el año 796, según refiere Esteban Saita, una guerra civil entre las tribus sarracenas que ocupaban por entonces aquella región de la Palestina, destruyeron por completo todas las ciudades del litoral, reduciendo á cautividad sus habitantes.

En nuestros días llevó la titular de Antedon Mons. Gay, auxiliar del ilustre cardenal Pie, obispo de Poitiers, ilustrándola en gran manera con la santidad de su vida y sobre todo con sus escritos, pues bien puede decirse sin temor de equivocarse que en unión del P. Faber, ha sido escritor místico más célebre de todo el siglo XIX.

P. S.

## OBISPO CATÓLICO

Nunca es más oportuna la exposición de las luminosas enseñanzas de la Iglesia sobre la alteza de la dignidad del Obispo Católico, que hoy, día de la solemne entrada en la ilustre Miróbriga del Sr. Dr. D. Ramón Barberá y Boada, Obispo titular de Antedon y Administrador Apostólico de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

En la Iglesia, sociedad instituida por Jesucristo, y en consecuencia divina, por su origen, como lo es también por su fin sobrenatural, y por los medios adecuados de que dispone, para conducir y llevar á su consecución á los fieles, que en sus miembros, hay verdadera jerarquía, constituyéndola la tonsura como disposición, y los grados menores del ostiariado, el exorcistado y el acolitado, y los grados mayores de el subdiaconado, el diaconado y el presbiterado, y el episcopado, sea como complemento del sacerdocio, ó bien como perfecto y consumado sacerdocio, puesto que comprende todos los grados.

Es exigencia y perfección de toda sociedad humana, que haya un jefe superior, un principio; y lo vemos en la magistratura, en la milicia, en los centros docentes, y en todos los organismos y disciplinas: debía existir en la Iglesia que avanza á todas las sociedades humanas en perfección y orden y por su soberana excelencia. Y ese principio en la jerarquía eclesiástica es el Obispo. —Sto. Tom. S. Teológ. Supl. 40 4.

Más que angélica, es divina la dignidad del sacerdote, en virtud de la ordenación sacerdotal. Y de donde procede esa consagración augusta y misteriosa y omnipotente virtud que penetra el alma del sacerdote y la transforma y le da así como un nuevo ser, es á saber, la inscripción del Sacramento de Dios en esa alma afortunada, el carácter indeleble que lleva hasta el otro mundo y perdura por siglos eternos; y las gracias singulares que ponen en armonía la santidad con el poder, ese poder sublime y formidable, esa dignidad eminente, principio ya de respetables deberes, ya de tremendos deberes? Es una derivación del sacerdocio de Jesucristo, Sacerdote Eterno según el orden de Melquisedech. Pero esta derivación no se hace directamente del alma santísima de Jesucristo, que en el instante solemne de la unión hipostática, recibió la potestad de exce-

lencia de instituir sacramentos y sacrificios, y de crear el sacerdocio que confiriere la potestad de ofrecer estos y producir y administrar aquellos, al alma del que participa de su poder y grandeza; sino que pasa por mano de un hombre augusto colocado en la cima de la jerarquía, el Obispo, que en virtud de una consagración más solemne, más augusta y majestuosa que la del sacerdote perfecto; pues la consagración da á su temperamento sacerdotal un sobrenatural vigor, una suerte de virilidad que le hace penetrar más adentro del sacerdocio de Jesucristo. El Obispo está dotado del poder generador que le faculta y permite dar á la Iglesia sacerdotes, y reproducir sin fin su propia fecundidad. El orden sagrado de los sacerdotes da hijos á la Iglesia mediante el sacramento de la regeneración espiritual, pero es propio sólo de los Obispos engendrar los padres de estos hijos.—S. Efrén— Si, la nota característica de la superioridad y grandeza de los Obispos, es el poder generador, ó la potestad de ordenar sacerdotes —S. Jeronimo— Dimanan de esa misteriosa paternidad todas las prerogativas que hacen del Obispo el sacerdote perfecto en la grandeza, pues cuanto tiene de común con el presbítero respecto de la dignidad, se agranda, dilata y refuerza en él hasta la suprema excelencia.

En verdad que no hay potestad mayor en la tierra que la del sacerdote, ya en el acto del sacrificio, porque con las venerandas y milagrosas palabras de la consagración hace bajar del seno del Eterno Padre y del cielo á sus manos y sobre los altares al Verbo Encarnado; ya en el sacramento de la reconciliación, porque perdona con autoridad propia, bien que en nombre de Jesucristo, los pecados del penitente que arrepentido los confiesa, y arranca de la vergonzosa y tiránica esclavitud de satanas las almas las libra de los infiernos que tenían merecidas, las restituye á la gracia y amistad de Dios, y les abre las puertas de la gloria bienaventurada: sin embargo, recibió esos poderes el día de su ordenación sacerdotal mediante la imposición de las manos del Obispo, cuya veneranda persona es el sacerdocio en todas sus partes, es el sacramento del orden todo entero que se mueve, obra y desempeña sus funciones supremas. ¿Hay, puede haber grandeza comparable á la excelsa grandeza del Obispo considerando á los misteriosos y vívidos resplandores de la fe católica? No es un funcionario público del Estado civil; es un Príncipe de la Iglesia que recibió la plenitud del sacerdocio.

Y ejerce además como derecho propio de su altísima dignidad y representante de Jesucristo otra función Divina: es la de ser depositario de la verdad revelada. *Depositum custodi*—1. Tim. 6 20 escribía el Apostol á su discípulo Timoteo Obispo de la Iglesia de Efero; y en consecuencia, el Obispo es el Maestro encargado de trasmitirla al sacerdocio, y por el sacerdocio á la iglesia discente, ó á los fieles, porque recibe inmediatamente de Jesucristo la misión de precicar su evangelio, mientras que el sacerdote la recibe del Obispo quien comunica en la infabilidad del Soberano Pontífice, en virtud del derecho de tomar asiento en las asambleas más augustas y respetables, los Concilios Ecuménicos, interviniendo en sus deliberaciones y definiciones, y pudiendo afirmar como los Apostoles congregados en el primero de los veintidos que á través de las veinte centurias cristianas, se han celebrado: *Ha parecido el Espiritu Santo y a nosotros*: es que el Espiritu San-

to pone á los Obispos para que se rija la Iglesia encomendada á su Pastoral solicitud por el Vicario de Jesucristo.

Y gracias al Dador de todo bien, por millonésima vez la dignidad siempre augusta del Obispo Católico aparece realzada y avalorada por el mérito personal que dan las virtudes y la ciencia en el Ilustrísimo Prelado que hoy nos honra con su presencia y á quien saludamos con toda la efusión del alma, y el corazón henchido de gozo y el más férvido entusiasmo, cual corresponde á los que nos preciamos de católicos sinceros; y nos descubrimos respetuosamente ante su venerable persona, y besamos con amor de hijos su pastoral anillo. Y cuando nos bendiga en el nombre de Dios Omnipotente, recibiremos su bendición como si el mismo Jesucristo nos bendijera; y cuando nos enseñe, exhorte, mande ó aconseje, con su palabra y con sus Pastorales, tomaremos sus enseñanzas, exhortaciones, mandatos y consejos como emana los del mismo Dios; y cuando le veamos defender los derechos sacrosantos de la Iglesia contra las odiosas tiranías del Estado liberal, á su lado estaremos; y cuando, cual centinela de Israel, en cumplimiento de su deber, denuncie los errores y anatematice las libertades de perdición y levante su voz autorizada contra la prensa sectaria, heterodosa é inmoral que las defiende; y lance el rayo de su autoridad contra la hiedra ponzoñosa del condenado liberalismo, que mata la fé cristiana en las almas, atrofia los espíritus, extravía las inteligencias, pervierte las voluntades, corrompe los corazones, paganiza las familias y la sociedad; siempre y en todas ocasiones permaneceremos incondicionalmente adheridos á su sagrada persona, en quien reconocemos autoridad para exhortar y enseñar la sana doctrina, y argüir y condenar á los que la contradicen. *Potens... exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere*—Tit. 1 9—cooperando con nuestra sumisión y docilidad, y con los votos que hacemos al cielo, á que sea próspero y fecundo, largo y glorioso su pontificado.

J. O. C. M. F.

## LETRILLA

¡Huéfanos! El cielo oyó las plegarias de un pueblo, que triste su horfándad lloraba.

Lejos pesadumbres, desvelos y ansias; nada nos arredre, Nos aflija nada.

El placer más puro, que al dolor espanta brille en nuestras frentes, reine en nuestras almas.

¿Quién no se alborozó? ¿Quién no se entusiasma al ver que Rodrigo hoy en sus murallas estrecha un Autiste, cuyas prendas raras al simple cautivan, y al sabio embriagan?

Venid: Su Excelencia respeto demanda. No temais; bien sabe somos cual retoños de frágiles cañas,



que el cierzo doblega  
en la es'é il playa.

Vosotros las liras  
acordes y gratas,  
templad; festejando  
su triunfal llegada.

Y en tanto él fecunda,  
robustece, inflama  
nuestros corazones  
en la fé y la gracia,  
como al ciprés tierno  
nutritiva sabia...

¿Qué hacer? ofrecerle  
del amor en aras,  
cual ópimos frutos  
nuestras vidas y almas,

J. C.

## BENEDICTUS, qui venit in nomine Domini

I

La humanidad creada por Dios en estado de felicidad perfecta, abusando de su libre albedrío, bajó por el pecado á Jericó, á la región del desorden, del dolor y del llanto.

Y al bajar cayó en mano de unos ladrones, los espíritus de las tinieblas, que sobre despojar á su víctima de los dones sobrenaturales concedidos gratuitamente por Dios, le infirieron tres heridas terribles, que jamás cicatrizadas nos acompañan de la cuna al sepulcro: la ignorancia en el foco de luz, que ha de alumbrarnos el camino de la vida, el entendimiento; la flaqueza en la reina de las potencias, la voluntad; la rebeldía en los instrumentos de la virtud, las pasiones.

Y tendida en el suelo, y revolcándose en la sangre que manaba de sus heridas abiertas, permaneció por espacio de cuarenta siglos la desgraciada humanidad.

Olvidada de su origen y de su destino, los dos inmovibles polos del progreso, quedó semejante á un astro, que ha salido de su órbita y perdido el equilibrio. Sin más móvil que el estímulo de las pasiones hizo de los vicios Dioses, y los adoró. Haciendo de la tierra, incapaz de satisfacer las ansias del corazón humano, el objeto exclusivo de sus concupiscencias, entabló la lucha entre sus hijos, que se miraron no como hermanos, sino como rivales que se disputan la misma presa. Y nació la esclavitud. Los hijos del mismo padre se dividieron en dos castas: verdugos y víctimas.

II

Afortunadamente se dolió de tanta miseria el piadoso samaritano. El Hijo del Eterno bajó de la región celeste á esta mansión de lágrimas. Se acercó á la humanidad caída; lavó sus heridas; infundió en ellas el vino de su sangre y el aceite de su palabra y de su gracia, y se las vendó. Y la tomó sobre sus hombros, y la llevó á la hospedería de la Iglesia. Y llamando al posadero se la confió y le dijo: «Curam illius habe; cuida de la humanidad doliente; toma estas dos monedas, la verdad, que ilumina los entendimientos, y la gracia que sana y fortalece los corazones; jamás las tengas ociosas; no ceses de emplearlas en la curación de los hombres hasta la consumación de los siglos. Y si es necesario gastar más, gástalo; si es preciso sufrir, sufre; si es necesario morir, muere. Nada temas ni te detenga; que yo á mi vuelta te recompensaré cumplidamente.»

Y la Iglesia siempre fiel á su misión Divina no ha cesado en el transcurso de los siglos de trabajar y de sufrir y de sacrificarse por los hombres.

III

He ahí la síntesis de la Historia. El que no esté penetrado de la verdad de esos hechos es un

desgraciado. Alardeará tal vez de sabio; pero es un ignorante, que ni se conoce á sí mismo. El hombre, esa mezcla de grandeza y de ignominia, es para él un misterio; la manifestación de la vida humana, ó sea la historia, es otro misterio; y no puede dar un paso sin tropezar y caer en ninguna de las ciencias filosóficas, sociales y políticas, que tienen por objeto al hombre.

Tampoco puede apreciar en toda su magnitud la alteza del dón que hoy recibimos, que hoy recibe nuestra Diócesis. Porque ¿quién es en definitiva el nuevo Prelado? ¡Ah! Es uno de aquellos á quienes Cristo dijo: Curam illius habe.

Embajador de Cristo viene á continuar su obra entre nosotros. Penetrado de su misión excelsa viene á sanar las heridas de nuestra naturaleza enferma; viene á sacrificarse, si es preciso, por la salvación de nuestras almas y por el bienestar de nuestros cuerpos.

De ahí dimanán nuestros deberes para con él. Le debemos sumisión, respeto y obediencia, como el enfermo al médico. Debemos tomar sus medicinas aunque amarguen, y prestarnos á sufrir los cauterios y amputaciones que prescriba, aunque nos duelan. Es nuestro salvador; el único que puede sanar nuestras heridas y abrirnos la puerta de la eterna bienaventuranza.

Demos pues, gracias al Cielo. Y sea en este día el grito espontáneo y entusiasta de nuestros corazones: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

P. H. DE LA T.

## DE FLOR EN FLOR

Como es sabido de muchos, su In-tris-ima estuvo en Salamanca desempeñando con mucha alabanza de todos, el delicado cargo de Provisor, siendo nombrado Vicario Capitular á la muerte del Ilmo. Sr. Cámara. Por hallarse cerca de Ciudad Rodrigo, como también por las muchas simpatías de que gozaba en esta ciudad, ya por otras causas, solía venir con frecuencia á pasar algunos días en compañía de sus amigos, que lo eran en gran número, y se hospedaba según noticias, en el Palacio Episcopal en compañía del Ilustrísimo Sr. Obispo (Q. S. G. H.) cuya memoria tarde se borra de esa noble ciudad. Este le aseguró, en el seno de la amistad que les unía, que había de sucederle...

Si alguien á mal no lo llevara (y no creo que á mal nadie lo lleve) contaría yo al primero entre los Profetas, y al segundo, Obispo preconizado por Dios antes que lo fuera por el Papa; pues si bien es verdad que los Obispos son puestos por Dios, para gobernar su Iglesia, según frase de la Escritura Santa.— Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam. Act. ap. 20 28, este lo ha sido por especial providencia. ¡Que Dios guarde su preciosa vida muchos años para bien de esta Diócesis!

¿Y cómo dejar á esta en el olvido, siendo la Esposa que le ha tocado en suerte? Nada tiene que envidiar á las más ricas y opulentas en gracias de ciencias y espíritu, que son las verdaderas prendas estimables delante de Dios y de los hombres. Por esta razón, dejo á parte su estado material; porque si bien es verdad que hay algunos puntos favorecidos por las comunicaciones, hay otros donde además de hallarse los pueblos á bastante distancia, son penosos los caminos por su mal estado, echándose de menos las vías de comunicación, que tanto abundan en otras partes de la Península. ¡Ojalá sea cuanto antes un hecho la construcción de la vía que se ha trazado desde Ciudad Rodrigo á la estación de Rio Tajo,

y todos secunden los buenos deseos de cuantos por ello trabajan!

Pero no puedo pasar por alto la situación moral en que se encuentra la Diócesis: Hay pueblos que no van en zaga á los más cultos de España en instrucción, aventajando á muchos en laboriosidad, y en buenas costumbres no ceden la palma á los que se glorian de ser los primeros. No hablo de memoria, los he tratado con intimidad y examinado con detención, mirándolos por todos sus aspectos, y en buena filosofía puede sostenerse, que la observación atenta es el mejor libro y el mejor maestro, según el Filósofo. No quiero afirmar con esto que no haya pueblos faltos de instrucción primaria y religiosa; los hay á pesar de los esfuerzos que han hecho y están haciendo los señores Sacerdotes, á los cuales (sea dicho en obsequio de la verdad) no corresponden los padres á quienes más obliga la instrucción primaria y religiosa; pero es ciertísimo que la ignorancia fué siempre la ruina de los pueblos.

Muy bien han conocido esta verdad Párrocos celosísimos que han obrado maravillas en la enseñanza de los niños, aún á trueque de grandes sacrificios; notables cambios se han verificado en algunos pueblos, debido únicamente á la iniciativa y el celo infatigable del clero dignísimo de esta Diócesis. Lo digo, para consuelo del nuevo Prelado, que puede contar con Sacerdotes meritisísimos en ciencia y virtud, virtud y ciencia que la han bebido en fuentes purísimas, que jamás nunca se agoten! No es mi ánimo ofender su modestia, ni lo digo por adulación, que aborrezco, la verdad es quien lo exige...

Me uno á todos los que desean ofrecer un testimonio de reconocimiento al nuevo Pastor, á quien me ofrezco y lo mismo á los que Dios me ha confiado para bien de las almas

FR. ANTONIO DE CARROCERA,

Guardián de Capuchinos.

San Martín de Trevejo.

## La entrada del Sr. Obispo

Nuestro Sr. Obispo dirigió desde Salamanca al Deán de esta S. I. C. al siguiente despacho:

«Deán Ciudad Rodrigo.

Saludo Cabildo y pueblo. Accediendo cariñosos obsequios de los salmantinos y siendo muchos los que no podrían acompañarme el lunes, haré entrada el domingo, yendo en el tren especial organizado por la Sociedad Editorial.

Comuníquelo á las autoridades, clero y pueblo. Les bendice,

EL OBISPO.»

Así pues, el tren especial organizado por la Sociedad Editorial, saldrá de Salamanca á las 8'50 de la mañana de hoy domingo, día 31 de Mayo, llegando á ésta á las once, hora en que se verificará la entrada.

Por falta de espacio no podemos dar publicidad á otros muchos trabajos que nos han sido remitidos por el Clero de la Diócesis.

Lo sentimos, y á todos los que se han dignado enviar alguno, damos las más expresivas gracias.

Imprenta de la Viuda é hijos de Cuadrado